



LA REVISTA DE ESTA ÉPOCA

"EL NEGOCIO no tiene entrañas"

En estas últimas semanas se ha hablado mucho de España. No de la desesperada situación del pueblo español — ello carece de interés para las jerarquías de la política mundial —, sino de la conveniencia de incluir a la España fascista en el conglomerado militar que las democracias intentan eleminar en Europa para oponerle al bolchevismo. La prensa del mundo entero se ha ocupado, y se ocupa, de ese problema, que si bien entiendo aún más el y opaco prestigio de las democracias, no deja de tener — a un millón de hombres, o acaso más, prestos, según la teoría de Franco, a dejar la vida en cualquiera de los campos de batalla en perspectiva. Se ha hablado pues, de esa España, y, en general, se ha aceptado la idea de Truman por aquello de que el negocio no tiene entrañas. Cualquiera de los políticos que tienen alguna personalidad en el mundo de la política, hubieran reñido la idea de revalorizar al régimen franquista si no fuere por el entusiasmo que pretenden realizar, que exhiben desvergonzadamente ante los ojos de los pueblos: un millón de españoles muertos es un millón menos de muertos de otras nacionalidades. Y aunque a nosotros las nacionalidades de los hombres nos tienen sin cuidado, no ocurre otro tanto entre aquellos que ven en todo rudo un enemigo, como vieron ayer un enemigo en todo alemán, y como acaso vean mañana un enemigo en todo francés, inglés o americano.

El enemigo del hombre no es el hombre, o por lo menos no lo es por haber nacido en esta o aquella latitud, el enemigo de la humanidad es uno cualquiera — y todos en su conjunto — de los sistemas de gobierno, porque gobierno es invariablemente sinónimo de esclavitud. El bolchevismo es odioso, cierto, pero no por ello es menos odioso el fascismo; ni se salva la democracia del significado de la palabra opresión. Lo constatamos cada día, a cada hora, a cada instante, y aun aquellos que se negaban a reconocerlo evidente resulta hoy que soportar su propia decepción en este ardiente cosaco.

Y el caso español es de los más sintomáticos, puesto que ha levantado un inmenso clamor precisamente entre aquellos españoles que creían en las democracias y que consideraban a Truman como el patriarca de las libertades humanas.

El Estado y la libertad, repetimos esta verdad diamante del ideal acratia, son cosas opuestas. La verdadera liberación de España — y del mundo, que también sufre opresión — no vendrá del Estado ni de ningún gobierno. A lo sumo, y estas palabras visan en exclusivo a los comunistas españoles, podría un ejército extranjero imponer a España la continuidad de las miserias y de los crímenes que Franco inició con nueva fórmula, fórmula fascista, en 1936, someter a aquel pueblo aún más, perpetuar su condena, pero liberarlo, eso no. Y a los otros, a los no comunistas, conviene decirles que deben guardar perpetuo recuerdo de lo que significa el reconocimiento patente del franquismo por parte de aquellas democracias que invocan la libertad para justificar una acción reñida, como el bolchevismo, con los intereses de la Humanidad.

La libertad es palabra hueca en los labios del Estado, y el Estado hace de ella un blason, un escudo, una heresia. La transforma en un mar de confusión del que nacen los espejismos que le permiten al Estado subsistir a pesar de su calamitosa historia.

Los problemas humanos son algo más que un "negocio", para los que la dignidad y la ética cuentan, no pasa desapercibido el significado real de estas perspectivas cruces que sin cesar nos ofrecen la triste concepción de quienes de una forma o de otra, repiten con sus hechos la trágica fórmula que parace regir los destinos del mundo: "El negocio no tiene entrañas..." ni en Oriente, ni en Occidente.

Azote de la inteligencia

Schopenhauer quien dijo que los tontos, al no tener ideas que cambiar, inventaron unos cartones estampados para cambiárselos y que de ahí se originó el juego de los naipes... Con esa estampa en la imaginación he ocupado un rincón en un café. Este juego es una forma de juego que se repite en todas las épocas, cambiando estos cartones estampados.

Estos jóvenes se empeñan en creer que los naipes, dicen ellos. Opinión basada en que después de trabajar todo el día y ganar para el sustento — menos mal — pueden jugar hasta altas horas de la noche, si les da la gana. Bueno es repetir un juego que dicen no porque les da la gana, sino por falta de expresión mejor.

LA CACAFONÍA

ERA todavía un niño cuando le habló profundamente mi sensibilidad las desiguales e injustas sociedades que observaba entre los hombres. Por qué vivirá la gente tan mal, me decía, cuando tan fácil sería vivir bien? Conocí en ese día de cuenta de los obstáculos que se oponían a la concordia de los hombres y cómo se sostenían por el empleo de la violencia. Había, pues, que luchar a los hombres para que cooperaran en la construcción de una sociedad mejor, o como se sostenían por el empleo de la violencia. Había, pues, que luchar a los hombres para que cooperaran en la construcción de una sociedad mejor, o como se sostenían por el empleo de la violencia.

Cometé por preocuparme del partido revolucionario al que debería sumarme, ya que había muchos hombres empujados en los mismos desiguales que a mí me cubrían. Tenía noticias del partido republicano, sobre todo del federal, así como del partido socialista, y no ignoraba la existencia de los anarquistas.

Al leer algunos escritos anarquistas me sorprendí encontrar ideas e hechos en concordancia con lo que yo pensaba. Confieso que me entusiasmé en extremo la conducta heroica de los mártires: Chicago, sacrificando sus vidas en aras de sus ideales, y desde entonces, con conocimiento de causas, me declaré anarquista. También vida temprana de Salvochea, tan conocida en Andalucía, influyó en mí grandemente. Eraban los hechos, no las palabras, los que pesaban más en mi conciencia.

Tendría por entonces quince años de edad, y en el castro Federal que habitaba en el pueblo en que nació, donde iba todas las noches, a enseñar las primeras letras a los niños más pequeños, anuncié mi resolución, que no causó sorpresa alguna, porque todos pensaban en anarquistas. Y luego, sin dejar el espíritu federal, se fueron pasando a nuestro campo.

Ahora tengo 70 años, y en los 55 años transcurridos desde que soy anarquista, he sido fiel a mi ideal. Mi norma de conducta ha sido ésta: las ideas son suyo, pero sí se esfuerzan por ellas, y el que no le entienda así las perjudica.

Si en el transcurso de estos años de edad, y de observación, me he convencido que estaba equivocado, no habría vacilado en dejar las ideas anarquistas y buscar otras nuevas, pero a mí me gusta el tiempo que me ha dado a conocer más que estar en el cierto.

He conocido no pocos hombres que abandonaron el ideal anarquista y se retiraron a sus casas o ingresaron en los partidos políticos, no por convencimiento, sino por fines bastardos, ya por agotamiento moral, ya por designios interesados. Esa clase de gente me produce una repugnancia muy desagradable. La persistencia en la ruta del ideal anarquista no me ha ocasionado dolor ni sacrificio alguno, sino las mayores satisfacciones, y a veces he encontrado con alegría a los que no han seguido la ruta que yo he seguido.

La vida de estos jóvenes se desarrolla dentro de la más común de la vida, li-miándose (por eso se niegan, teniendo límites) a pagar sus impuestos y hacer el servicio militar, que es otro impuesto, de la misma manera que franquistas, aunque sea lo otro, como para nosotros una carta y seguimos la moda, y los domingos, para que no se nos tomen por tontos, adquirimos un semanario, de preferencia que de los resultados deportivos de la semana.

Hay un poco de alboroto cuando se prende fuego a una casa o se celebran elecciones, pero siempre no hay elecciones, ni se prende fuego a una casa, y entonces ¿para qué hacer? Pues cambiar cartones estampados en el juego. Y luego pretendemos tomar parte en el concierto de la evolución!

Estamos casi cerca de preguntarnos si esa pasión por el juego que es la pasión del desespero, es una necesidad, un remedio, un divertimento, o si hay que dejar la independencia personal que tiene el pueblo o si es necesariamente la gullería de la inteligencia, y entonces ¿cómo se debe proceder? Este es el dilema que se nos plantea. ¿Queremos ser como los que se arrojan desde el puente de esa alma, o se esfuma si alguna vez tuvo la desgracia de abandonarla, por ser dicha de sentir el gozo supremo de la posesión de esos ideales. Cuando hoy recuerdo las prisiones y destierros sufridos, que abarcan casi toda mi vida, un bienestar grande invade todo mi ser, y quisiera que ésta se prolongara otro tanto para que los mismos hechos se repitieran de nuevo. Además, he tenido otra ventaja, que es inmensa, al encontrar en los anarquistas, mis compañeros de lucha, a los hombres mejores de mi tiempo, y en ellos, modelos de los que construirán la sociedad futura; y no me refiero solo a los hombres de fama universal, sino a los humildes por su posición social y a sus conocimientos, pero grandes por el luz del ideal que los animaba y que los hacía extremadamente buenos. El trato de unos de estos hombres compensa el encuentro que pudiera tener con un millar de tumbantes, que nacen de la sociedad como los hongos del estercolero.

Además, he tenido la fortuna de nacer en una familia bastante comprensiva. En la lucha emprendida sufrí en sus intereses mis padres y hermanos, a parte de los sobresaltos consiguientes. Pero los míos que yo no corría, pero no tuvieron una palabra de reproche en contra mía, sino de aprobación y de ánimo, no faltando nunca a mi lado en los momentos que me veían amenazado. Pero las cosas no han ido tal y como yo lo esperaba, triunfando una revolución anarquista y haciendo posible la organización de una sociedad mejor. Influidos por sus falsos redentores, los hombres se lanzaron por un camino de perdición, y hoy los anarquistas son pocos en las sociedades obreras bajo su influencia, muy escasos, a no ser en España, que es un pueblo excepcional en el mundo, por sus condiciones económicas, y no por sus ideas anarquistas, sino de las tácticas equivocadas de las democracias y del socialismo de Estado, que después de haber sostenido a las grandes masas de los pa-

stos resonancia. El inglés del cowboy no se parece en nada a un gorjeo, pero es bello y austero. Old Joe que canta con melancólica facha: «La vaca vieja. El caballo viejo dice dióla y la silla cuarenta. Vine corriendo de Panhandle donde marcaba el ganado de Texas y entré a servir al viejo Bolt, ¡Vaya tipo! ¡El caballo viejo dice dióla y la silla cuarenta!».

Los domadores describen sus hazañas, a casa a lazos y las cabalgadas. Cuando me refiero a las canciones referencias rápidas al tiempo, a la lluvia, a la primavera, a la flora del Oeste. «Una de las canciones más típicas es: «Desaparecieron la vaca. ¡Qué cordones salieron! ¡A qué no sabía lo que hacían con los cuernos! Pues unas referencias a la vida y a las cosas que nos rodean. ¡Ya durarán más que la vaca vieja que murió en primavera!».

Otra tonada popular entre los vaqueros del Oeste es: «La linda española. ¡Vamos a cruzar la llanura, linda española, y nuestros caballos nos van corriendo como flechas a la ciudad. La española se distraja de coqueo y posará ante su padre que no la conoce. ¡Ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay!».

El «Cancionero de Lomas», que es el que voy a comentar brevemente, figuran las tradiciones del vaquero vivificadas por una ráfaga de garbo y donosura: brindis, chachos, aplausos, alusiones a las praderas, melodías, rimas, canciones. Éstas, verdaderas muestras de humor y primor. Se trata de una recopilación a lo Menéndez Pidal y no a lo Bertoldo; se trata de poemas que no se agotan en el momento de ser recitados, sino que se van reflejando en la existencia del torrente de vitalidad y sentimiento fuerte, de noble elegancia y delicadeza que hay en el cowboy tal como es, no como lo falsifican los cineastas.

Siempre se conserva en la canción su sencillez y natural ganancia, ese aire de poema corto y expresivo que florece en labios de vaqueros y granjeros; poema que es a veces una dolura y otras un madrigal, pero que siempre tiene aire íntimo y seranamente rebelde. El vaquero demuestra también en sus cantos una gran capacidad de valentía y humor.

(Para la página 3).

LELETA Y LEANDRA

Felipe Alaiz

EN un número de «Estudios» aparecido en 1951, dice Liñán con toda razón que en el teatro prevalece la sensibilidad. En el teatro y en la pantalla priva un sentimentalismo quebrado como de convaleciente. Lo que no es sensible a amoría es ser sensible a dolor y fealdad, de barba que a los ojos de mariposa y viznago.

Una ocasión de leer hace algunos años unas bellas notas del «Cancionero del Cowboy», y como reflejan una vida totalmente distinta de la que nos rodea. En la pantalla, me permito algunas referencias. El cowboy no es, según se verá en su traza auténtica, ese centenario de las praderas que apaga la luz a los ojos, sino un ser humano, muy susceptible, taciturno o brusco para los extraños, aficionado a sacar motes, jactancioso ante los suyos, algo jactancioso con la jactancia inocente de los sentimientos fuertes, diásta mucho del vaquero de 1880. Tiene libros y teléfono, sabe lo que ocurre en el mundo, entiende a los hombres, y conserva los rasgos típicos de los antepasados reñados por su andar y ver. No se entrega a la vanidad, más que en la alegría.

El «Cancionero de Lomas», que es el que voy a comentar brevemente, figuran las tradiciones del vaquero vivificadas por una ráfaga de garbo y donosura: brindis, chachos, aplausos, alusiones a las praderas, melodías, rimas, canciones. Éstas, verdaderas muestras de humor y primor. Se trata de una recopilación a lo Menéndez Pidal y no a lo Bertoldo; se trata de poemas que no se agotan en el momento de ser recitados, sino que se van reflejando en la existencia del torrente de vitalidad y sentimiento fuerte, de noble elegancia y delicadeza que hay en el cowboy tal como es, no como lo falsifican los cineastas.

Siempre se conserva en la canción su sencillez y natural ganancia, ese aire de poema corto y expresivo que florece en labios de vaqueros y granjeros; poema que es a veces una dolura y otras un madrigal, pero que siempre tiene aire íntimo y seranamente rebelde. El vaquero demuestra también en sus cantos una gran capacidad de valentía y humor.

(Para la página 3).

La decadencia física del hombre infunde menos lástima que su miseria intelectual y moral. Casi todos evolucionan a la inversa, retrocediendo a la puerilidad, volviéndose niños, pero sin la inocencia y la gracia de la niñez.

EL NACIONALISMO

La ideología universalista no es, como podría creerse, patrimonio de una minoría de intelectuales. Es sumamente significativo el hecho de que en el seno del proletariado, y por encima de sus conductores políticos, aparezcan tendencias próximas a la idea cosmopolitana.

En el «Manifiesto de los Anacionalistas», E. Landi — el fundador de la «Sennacia Asocia Tutmond», de París, y que falleció en Santiago de Chile en 1941, después de una gira mundial— ha expuesto con claridad este problema que continúa obsesionando al movimiento esperantista. Desde un principio descartaba la confusión que se hace entre el anacionalismo y el internacionalismo proletario. Por el contrario, este internacionalismo es una especie de oportunismo, aceptable entre los dirigentes que ignoran el problema lingüístico.

Un verdadero revolucionario debe más allá del internacionalismo; debe estar animado de un estado de espíritu anacional. Es natural que los que consideran el idioma como una fantasma, no consideren también como una utopía una lengua universal, como el Esperanto, que es instrumento de acción de los anacionalistas.

Estas confesiones no las haría si no pensara en los jóvenes que me leen y que los falsos resplandores. Después, los que sobreviven a la catástrofe guerrera, con la dura lección que los años que yo no corría, pero no tuvieron una palabra de reproche en contra mía, sino de aprobación y de ánimo, no faltando nunca a mi lado en los momentos que me veían amenazado.

Entonces es cuando se puede levantar la frente al cielo y gritar: ¡yo soy un hombre!

(Para la página 3).

La justicia

Las naciones viven muy larga y no se cansan de esperar la hora de la justicia. Es en las Naciones Unidas, Montevideo.

La justicia consiste en dar a cada hombre lo que le corresponde; demonos, pues, a los hombres, mismas la parte que nos toca en los bienes de la tierra. El hacer nos impone la obligación de vivir, y esta obligación nos da el derecho de mandar. Es necesario, sino lo cómodo y lo agradable.

Más que reyes y conquistadores, merecen vivir en la Historia y en el corazón de la muchedumbre los simples individuos que pospusieron su felicidad a la felicidad de sus semejantes, los que en la arena muerta del egoísmo derrotaron las aguas vivas del amor.

(Para la página 3).

(Viene de la pag. 1)

resultado de la autonomía nacional que aportará al socialismo una creciente diferenciación de las naciones en la sociedad socialista. una distinción destacada de sus particularidades, una separación más ostensible de sus caracteres. ... Este es el socialismo: acrecentar las diferencias, entre naciones...

Estas citas prueban plenamente que el internacionalismo socialista y comunista no es, en modo alguno, anacional. Lanti cree que los jefes del proletariado son bastante instruidos para saber lo que significa la palabra cosmopolitismo. En el sentido etimológico tiene la misma significación que el vocablo anacionalismo. Los jefes de los proletarios han probado suficientemente, en sus escritos y con sus acciones, que consideran a las naciones como cosas para salvaguardar y defender el porvenir, y el porvenir demostrará si han tenido razón.

El anacionalismo, considerado por Lanti como una doctrina nacionalista, en absoluto obrerista, no puede ser identificado con el internacionalismo. En su lucha por la conquista del poder político, los jefes proletarios tienen en su propio país, la educación, la lengua y la cultura nacional de los pueblos representados. Ningún incitador político afrontará las pretensiones de la masa y dirigirá en la lucha de clases experimentados que no tengan en cuenta las nacionalidades. Esto es evidente, sobre todo, en la política nacional de los Estados, donde las particularidades nacionales han sido, por el contrario, exaltadas estimulando la lengua y la cultura nacional de numerosos pueblos comprendidos en la federación soviética. Siendo necesario, sin embargo, una lengua común en las relaciones entre las diversas naciones situadas en el territorio de la U.R.S.S., emplease la lengua rusa en forma auxiliar. Al fin y al cabo, la lengua, la cultura y la historia son un territorio tan vasto es preferible a los excesos patrióticos que se manifiestan durante los momentos de crisis. En la pequeña Rusia, etc. Algunos comunistas han comenzado a darse cuenta del peligro de la cultura nacional para la unidad estructural del Estado comunista, y tienen razón al querer reconocer el anacionalismo. Así como Krupskaya, la viuda de Lenin, ha atacado el anacionalismo y al Esperanto, estrechamente unidos uno a otro, se nota en un comunista, donde el socialismo se halla apenas en la fase del capitalismo de Estados.

A la luz de sus críticas, llega E. Lanti a analizar los elementos de la cultura mundial. Estos residen en la cultura científica, técnica y artística. La Razón, que produce lo artificial para transformar el mundo. La ciencia, no más, que el arte, no puede ser nacional. «La Razón es la misma para todos los países». La uniformización impuesta por la técnica y por la vida civilizada se oponen el peso de varios siglos de tradición, la diversidad de lenguas y la variedad de modos de vida. Las leyes económicas son hoy planetarias. La mentalidad de las multitudes hallase todavía en gran parte tal como estuvo hace siglos, cuando podían existir econo-

mías nacionales y, por consecuencia, una independencia nacional. Lanti reconoce el proceso histórico del materialismo y asimismo la lucha de clases contra el capitalismo, repleniéndose de argumentos suficientemente conocidos. Pero tiene el mérito de evitar la grave contradicción de los jefes proletarios que, persiguiendo también el poder político, explotan los sentimientos nacionales.

Para los anacionalistas, la Tierra representa una unidad, un todo que pertenece a todos los haecendados. Los indígenas de una rica región que dejan destruídas las materias primas, no tienen derecho a impedir que los otros utilicen estas riquezas naturales. Los capitalistas las explotan para su beneficio, para la dominación de las naciones que los rodean, tienen el derecho de utilizarlas para el bien de todos. Haciendo esta distinción, Lanti anuncia que la desaparición de las naciones soberanas, que produce el mundo unificado de la política colonial, debe llevar a la supresión de las particularidades sociales y a la sumisión de todos los hombres a las directivas de la razón humana, que es la esencia del socialismo. La desnaturalización, aunque sea útil más bien a la burguesía que a los proletarios. Los anacionalistas no se oponen a la lucha sincera por la independencia de las naciones oprimidas por el capitalismo; repetimos que es solamente una fase, esencialmente reaccionaria, en la lucha por el socialismo y que constituye una pérdida de energía, de tiempo y de sangre. Deben de convencerse los proletarios de que, al fin, sólo la renuncia a toda soberanía de la nación o del Estado y la desaparición de la explotación del hombre por el hombre pueden instituir las condiciones necesarias a la existencia en el mundo de un estado de paz duraderas.

Lanti examina diversos fenómenos de la política internacional. En el fondo, estos fenómenos expresan las luchas «nacionales», que han acrecentado el antagonismo entre las grandes y pequeñas naciones. La intervención disfrazada de los comunistas no ha servido la causa de la revolución mundial; ha creado nuevos focos nacionalistas con la esperanza de que las naciones oprimidas (go a derribar?) al capitalismo mundial. La lucha nacional es siempre reaccionaria; sólo la lucha de clases (nuestros decimos ésta acción directa, es la verdadera revolución) es fuertemente revolucionaria y da a los explotados la conciencia de la solidaridad mundial, mientras que la lucha nacional crea malos sentimientos patrióticos, sobecial subjetivo que se opone muy fuertemente a la unión entre los proletarios de diversos países. La unión del mundo, que concuerdan tanto, la desnaturalización de los pueblos, el aniquilamiento de las supersticiones nacionales, lingüísticas, etcétera.

Los anacionalistas se consagran a esta línea, que se inspira en el optimismo de los partidos que tienden a la conquista del poder político de su país. Lanti denuncia la maniobra de los agitadores políticos, su demagogia (que florece también en el

seno de los partidos llamados «de izquierda») y que excitaban los prejuicios de la masa. Se ve esto claramente en las intrigas entre los comunistas en las colonias, que han disensiones, han llegado a compromisos con sus adversarios irreductibles. Ningún partido político puede trabajar eficazmente en la destrucción de las fuerzas subversivas que contrarian o que hacen más lento el proceso histórico que, según Lanti, conduce fuertemente a la Humanidad a la unión mundial por el desarrollo continuado de las fuerzas de producción. Como humanitarista, no puede sino suscribir este postulado; en efecto, la ley que gobierna al mundo es la de la unidad en el plano biológico y económico. Esto no desmentido, como lo he demostrado en otro lugar, esta «LEY COMPLEMENTARIA», la ley universal de la naturaleza por la individualidad. Mas no debemos olvidar que los proletarios, que persisten en demostrar a los capitalistas que su liberación del yugo capitalista estriba en la lucha de clases y no en la lucha nacional. Cuando los proletarios obtuvieron, a consecuencia de la explotación del hombre con frecuencia la jornada de trabajo más corta y mejores condiciones de trabajo y de vida, dieron un paso hacia su emancipación. Pero cuando lucharon por su independencia, Finlandia, Irlanda, Checoslovaquia o Polonia—por ésa liberación de las naciones, pudieron convencerse de que la verdadera liberación nacional no había mejorado su situación social. Su lucha debe estar organizada en una escala mundial. Sólo el anacionalismo puede ofrecer «un método nuevo de organización racional, no siendo ya los proletarios solidarios, de hecho, sobre las bases nacionales ni tampoco internacionales, sino sobre las bases mundiales y en un lenguaje profesional» (según las industrias, etc.). Una huelga de mineros, por ejemplo, decidida por su Sindicato americano, será valde para todos los obreros de este país industrial. Cuanto el capitalismo se desartado, este Sindicato deberá reorganizar la industria minera según las necesidades y las demandas de toda la Humanidad.

El anacionalismo no está aceptado todavía y pronto se verá, como dice Lanti. Esto no significa que pretenda una utopía. También parecieran utópicos Marx y Engels cuando lanzaron el «Manifesto Comunista» y esto no impidió que existiera una organización socialista que construye la U.R.S.S., un revolucionario como Lanti se pregunta también si en la U.R.S.S. se consagraba a la explotación de la fuerza de trabajo de ese país tiene a llegar a ser un capitalismo de Estado, una inmensa BUROCRACIA OLIGARQUICA, cuestión a la cual responde, desgranando un tema, de una manera afirmativa numerosos hechos, a cuya evidencia se han rendido tantos partidarios sinceros de la revolución mundial, que concuerdan en la crítica objetiva al régimen político soviético.

Si después de un siglo de propaganda socialista «no existe todavía el socialismo», ¿debería buscarse la causa primera de este hecho? ¿O es la POLITICA de las diversas internacionales obreras. Lanti reconoce esto: «Su política es reaccionaria en ciertos aspectos y, por lo menos, vulgarmente oportunista.» Examinar-

especialmente la cuestión del Esperanto, que no existe cuando Marx y Engels lanzaron el «Manifesto Comunista», comprueba Lanti—aunque desengaño y decepción. Este fracaso, claramente esta lengua—que «los dirigentes del movimiento obrero cierran los ojos sobre este medio racional de comprensión universal, a pesar de todo, como consecuencia: la generalización del Esperanto en el movimiento obrero se habría forzado a revisar su política e incluido sus principios. Tienen la intución de que se están disminuyendo en su papel de dirigentes si los proletarios de todos los países pudieran entenderse, en una lengua única y de manera directa, sin intérpretes interesados. No olvidemos que las revoluciones socialistas y comunistas han creado una nueva clase: la «de los dirigentes de la clase obrera, cuyos intereses personales corren el riesgo de ser herido por el idioma universal. Los anacionalistas demuestran este espíritu de los dirigentes, haciendo llamamiento a todos los hombres inteligentes para utilizar todos los elementos del idioma universal, los datos técnicos en la lucha contra los prejuicios, contra la cultura y los idiomas nacionales, siendo ésta última considerada como un obstáculo, que el idioma principal. Todo lo que contribuye a la fusión de los pueblos constituye una obra buena y humana.

Proclamamos la Razón, que construye e inventa un idioma único base de la cultura mundial, los anacionalistas no creen, sin embargo, que los hombres se formarían un estado tal que no piensan y no obran más que según la Razón. Reconocen que el lenguaje es una gran fuerza, un móvil eficaz, y que los mitos han desempeñado un gran papel en la Historia. ¡Inés que éste el anacionalismo sería un nuevo mito! Lanti se muestra irremisiblemente ante esta perspectiva. La Razón fué puesta con demasiada frecuencia al servicio del misticismo; y «es una justa compensación el poner el misticismo al servicio de la Razón.» Y para no dejar lugar a alguna incompreensión, Lanti repite su convicción de que sólo la clase explotada del proletariado (en la cual habría de comprenderse también, a mi juicio, a los intelectuales, a fin de que no sigan siendo una fuerza aparte), puede ser la carta histórica que instaure una sociedad nueva. Esto sobre todo, para una organización mundial, terreno para una cultura mundial, cuyo substrato debe ser la Razón.

Previendo la objeción esencial de los anarquistas y los individualistas, Lanti termina su exposición con la seguridad de que el anacionalismo, al crear un especie de unidad con el carácter y el estado de espíritu de los hombres, éstos no serán por ende, en las relaciones de reciprocidad, desahucios. Desaparecerán las particularidades nacionales, pero continuarán existiendo las diferencias individuales, los hombres «se porvenir, pensando relaciones en las que las partes del mundo y disponiendo de varias horas libres, podrán dedicarse a su trabajo personal, a esa cultura que será originada por la inteligencia, por la creatividad, por las ideas y sentimientos originales que se expresarán en artes variados y susceptibles de ser comprendidos y gustados en el mundo entero.

Eugen RELGIS.

de otro algo esencial y positivo como es la vida del hombre. Y puesto que de balances hablamos puede que lo único que termina con el año viejo y se reanuda con el nuevo, son las cuentas comerciales, mediante el balance general que los contables establecen a cada fin de año. Pero ni eso puede ser concebido con nuevo, puesto que debe mantenerse y arrastrar todo el legajo de cuentas viejas concentrado en los saldos.

Mas las gentes, creen o se hacen la ilusión de creer que algo nuevo se inicia en ese día, cuyo fin de etapa deberá ser irremisiblemente el 31 de diciembre. Sin embargo, el discernimiento y la razón revelan pausadamente a los eshionismos, diciendo que, a pesar de que ambas fechas sean consideradas como inicio y fin de etapa, existe por ley natural más existir si no es por pura casualidad en el inicio de un año que el hecho de iniciarse, y la casualidad o determinación que pudiera fijar el punto de partida.

El 1° de enero de cada año, mal les pese a cuantos supersticiosos crean que algo hace o se inicia en ese día, no se distingue generalmente del anterior, sino por el acrecentamiento de las calamidades públicas que festejan con regocijo. Basta, para una ojeada a la prensa diaria, para percatarse que con motivo del primero de año, la cantidad de accidentes mortales por causas de circulación, riñas, asesinatos, suicidios, etc. motivado todo ello por el estado de sobreexcitación alcohólica, es mucho más elevada que de ordinario. Solo a la vez al año, pues no es un pequeño avance dado que no alcanza ni con mucho la relación completa, se han producido en este último inicio de año, 264 víctimas por accidentes de la circulación. Es decir, que si hicieramos un balance de cuentas, el día se saldaría con un resultado negativo, puesto—que se inicia algo abstracto con el acrecentamiento

Nada nuevo existe ni puede existir si no es por pura casualidad en el inicio de un año que el hecho de iniciarse, y la casualidad o determinación que pudiera fijar el punto de partida, podría haberlo de la misma forma en cualquier otra, que no fuese el primero de enero.

Ningún determinismo existe ni puede existir para el ser racional que establece que los primeros días de enero, son la fecha inicial de consecutivos periodos de vida; y del año viejo al nuevo, no hay sino la diferencia de un día como cualquier otro. Lo mismo sucederá, nosotros los hacemos la ilusión de que algo nuevo comienza al levantarse cada día, como restringir la satisfacción de este goce, a una sola vez al año, pues no es el caso que superchería y conformación al ambiente conformista y rutinario en que vivimos, en estas formulas ameneradas de comportamiento y de convivencia para cada día y circunstancia, radica la base en donde se fundamenta la sociedad que padecemos.

¿Cómo realizar este bien? Adhiriéndose a S.I.A. En el seno de ella, con su aportación moral y material, puedes realizar

Solidaridad Internacional Antifascista «S.I.A.» es el Organismo dedicado al principio de humanidad, el primer principio de la S.I.A. 2º Combratir esa egolatria imperialista que cristaliza y aumenta, para imponer su odiosa tiranía a todos los pueblos. Hoy por hoy estamos martirizados. Pensad y ayudad todos a S.I.A. Comité Departamental de Pyrenées Orientales.

LAS AL MARGEN 2º AÑO NUEVO?

DESDE hace varios siglos, viene conceptuándose la fecha del 1° de enero, como punto de partida a una etapa de 12 meses de vida y actividades, como algo nuevo que se inicia o nueva era que se abre. Un nuevo año, es cierto que se inicia en esa fecha — que queda cabe — puesto que así lo determinaron y establecieron caprichosamente, quienes dieron forma al calendario actual; pero la cosa no tiene otra originalidad, y aun ésta en buena lógica, no lo es, pues la analogía entre el 31 de diciembre y el día de estreno que sería lo nuevo, no siendo otra cosa año tras año, que una monótona repetición.

Nada nuevo existe ni puede existir si no es por pura casualidad en el inicio de un año que el hecho de iniciarse, y la casualidad o determinación que pudiera fijar el punto de partida, podría haberlo de la misma forma en cualquier otra, que no fuese el primero de enero.

Ningún determinismo existe ni puede existir para el ser racional que establece que los primeros días de enero, son la fecha inicial de consecutivos periodos de vida; y del año viejo al nuevo, no hay sino la diferencia de un día como cualquier otro. Lo mismo sucederá, nosotros los hacemos la ilusión de que algo nuevo comienza al levantarse cada día, como restringir la satisfacción de este goce, a una sola vez al año, pues no es el caso que superchería y conformación al ambiente conformista y rutinario en que vivimos, en estas formulas ameneradas de comportamiento y de convivencia para cada día y circunstancia, radica la base en donde se fundamenta la sociedad que padecemos.

¿Cómo realizar este bien? Adhiriéndose a S.I.A. En el seno de ella, con su aportación moral y material, puedes realizar

Solidaridad Internacional Antifascista «S.I.A.» es el Organismo dedicado al principio de humanidad, el primer principio de la S.I.A. 2º Combratir esa egolatria imperialista que cristaliza y aumenta, para imponer su odiosa tiranía a todos los pueblos. Hoy por hoy estamos martirizados. Pensad y ayudad todos a S.I.A. Comité Departamental de Pyrenées Orientales.

de otro algo esencial y positivo como es la vida del hombre. Y puesto que de balances hablamos puede que lo único que termina con el año viejo y se reanuda con el nuevo, son las cuentas comerciales, mediante el balance general que los contables establecen a cada fin de año. Pero ni eso puede ser concebido con nuevo, puesto que debe mantenerse y arrastrar todo el legajo de cuentas viejas concentrado en los saldos.

Mas las gentes, creen o se hacen la ilusión de creer que algo nuevo se inicia en ese día, cuyo fin de etapa deberá ser irremisiblemente el 31 de diciembre. Sin embargo, el discernimiento y la razón revelan pausadamente a los eshionismos, diciendo que, a pesar de que ambas fechas sean consideradas como inicio y fin de etapa, existe por ley natural más existir si no es por pura casualidad en el inicio de un año que el hecho de iniciarse, y la casualidad o determinación que pudiera fijar el punto de partida.

El 1° de enero de cada año, mal les pese a cuantos supersticiosos crean que algo hace o se inicia en ese día, no se distingue generalmente del anterior, sino por el acrecentamiento de las calamidades públicas que festejan con regocijo. Basta, para una ojeada a la prensa diaria, para percatarse que con motivo del primero de año, la cantidad de accidentes mortales por causas de circulación, riñas, asesinatos, suicidios, etc. motivado todo ello por el estado de sobreexcitación alcohólica, es mucho más elevada que de ordinario. Solo a la vez al año, pues no es un pequeño avance dado que no alcanza ni con mucho la relación completa, se han producido en este último inicio de año, 264 víctimas por accidentes de la circulación. Es decir, que si hicieramos un balance de cuentas, el día se saldaría con un resultado negativo, puesto—que se inicia algo abstracto con el acrecentamiento

Nada nuevo existe ni puede existir si no es por pura casualidad en el inicio de un año que el hecho de iniciarse, y la casualidad o determinación que pudiera fijar el punto de partida, podría haberlo de la misma forma en cualquier otra, que no fuese el primero de enero.

Ningún determinismo existe ni puede existir para el ser racional que establece que los primeros días de enero, son la fecha inicial de consecutivos periodos de vida; y del año viejo al nuevo, no hay sino la diferencia de un día como cualquier otro. Lo mismo sucederá, nosotros los hacemos la ilusión de que algo nuevo comienza al levantarse cada día, como restringir la satisfacción de este goce, a una sola vez al año, pues no es el caso que superchería y conformación al ambiente conformista y rutinario en que vivimos, en estas formulas ameneradas de comportamiento y de convivencia para cada día y circunstancia, radica la base en donde se fundamenta la sociedad que padecemos.

¿Cómo realizar este bien? Adhiriéndose a S.I.A. En el seno de ella, con su aportación moral y material, puedes realizar

Solidaridad Internacional Antifascista «S.I.A.» es el Organismo dedicado al principio de humanidad, el primer principio de la S.I.A. 2º Combratir esa egolatria imperialista que cristaliza y aumenta, para imponer su odiosa tiranía a todos los pueblos. Hoy por hoy estamos martirizados. Pensad y ayudad todos a S.I.A. Comité Departamental de Pyrenées Orientales.

Leventia y realidad

(Viene de la página 1)

Soy un rudo caquero del Oeste, donde tiene el bularo su madreque, se arrastra la serpiente de cascabel y crece a sus anchas el pacto. Mido seso pies y una pulgada de altura, me gusta el café «el jarenero», pero ya saben que cumplo con mi deber. Ayudo a los otros caqueros a reunir el ganado en manada, aunque yo mismo no sé. ¿Quién pienso a mi domini? Sabemos lo que es un látigo de cuero, no por lo que dicen las espaldas, sino porque resistimos y nos vemos como látigos muscando hierbas aromáticas y cruzando la llanura como la cruz a un rayo. ¡Soy un caquero del Oeste!

Para cerrar esta pequeña aportación de canciones, incluyo una muestra típica que se canta en castellano por influencia suya, por los caqueros mejicanos. Exceptuando el último verso y la palabra «tobacco», la canción parece una seguidilla por su dístico vivo y su espíritu, aunque no por el metro:

No tengo «tobacco»,
No tengo papo,
No tengo dinero...
God damn it to Hell!
FELIPE ALAIZ.

AVISO

Ponemos en conocimiento de la militancia del Cher, que ha sido fijada la fecha del 14 de enero, para la celebración del Pleno departamental de la F.I.L. del Cher. Esperamos la máxima asistencia de los delegados, dada la importancia del orden del día.—EL SECRETARIO.

NUEVO INGRESO

La compañera Margarita Martínez, procedente de la organización «Mujeres Antifascistas de la República» de la F.I.L. de Carmaux, manifestando su incompatibilidad con la organización a la que pertenece. Lo que la F.I.L. de Carmaux comunica para conocimiento de toda la organización juvenil libertaria.

Por la F.I.—EL SECRETARIO.

LA C.N.T. en la Revolución Española

(Resumen del capítulo V)

EL 6 DE OCTUBRE EN ASTURIAS Y CATALUNA

La revolución asturiana.—Fuerzas en presencia.—Gijón y La Felguera.—El Partido Socialista.—Asesinato de Escobar.—La intervención intensiva de la C.N.T.—Los primeros combates de Asturias.—La lucha en la cuenca minera y la marcha sobre Oviedo.—Delicada situación de las confederaciones en Gijón.—La industria de guerra en La Felguera.—La caída de Gijón.—Muerte de José María Martínez.—Avance de las fuerzas del Tercio y Regular, apoyadas por la aviación.—Último manifiesto del Comité revolucionario.—Orientaciones de la revolución.—El movimiento en el estado de España.—El triunfo de la revolución del Partido Socialista.—El 6 de Octubre catalán.—La represión.

Journal sortit des presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Association Ouvrière de Production) Siège social: 26, rue Bufte, Toulouse Ateliers : 61, rue des Amidonniers

CORRIA el año 1939. La carretera blanca y anagosta que besaba las últimas casas del pueblo, era aquel día un hervidero inusitado de coches, camiones, hombres y bestias. Petronio estaba en el asiento de adelante. El conductor, un abanillo enorme tratando de captar toda aquella masa multiforme de hechos y cosas nuevas. Pese al viento frío, penetrante, que sacudía toda la llanura y ponía en sus carnes casi destruidas, pintas gallicantos y semillas de trigo, el viento era el de los camiones, agitando sus brazos jubilosamente, gritando a los hombres que cruzaban velozes y mudos, empujados de polvo, con huellas de cansancio supremo, como un mundo que había seguido de cerca un algo invisible y enorme.

A lo largo de la carretera, ví muchos objetos raros y papeles rotos. Libritos rojos con letras de oro, cinturons de cuero, fundas pistoleras. Sus manojos cogieron una cajita mate que al abrirse le salió el resaca de la boca. Una vez que cerró la cajita y entró en la carretera, al otro lado de los vios embarrados de tierra. Cerca, allí algo que parecía sobre un papel marcada en óvalo unas letras ininteligibles.

Absorbí por aquella avalancha de distracciones. Petronio se le dio cuenta de que ya era de noche. Volvió sobre sus pasos.

¡Si el viento suena un espejo donde mirarse! En su cabecita tallaba una boria dorada... Ahora los remiendos de sus pantalones los cubrían una amalgama de correas y cachivaches que le daban cierto aire de dignidad fantocha. ¡Cómo iba a ir a un pueblo cuando le viera entrar con tantas cosas!

Apresuré el paso, insensiblemente se había alejado mucho del pueblo. En su intimidad de niño cuando él seguía al imperdible, cuando era un niño materno. Cuando sus pies descalzos pisaron el empedrado de la calle principal, quedose sorprendido. No se veía un alma. Las puertas, todas aparecían herméticamente cerradas. Una muralla impenetrable de silencio y de temor parecía envolverlo todo. Sin embargo, al salir mirando «su» derredor inconscientemente. Al fondo negro de la calle, sus ojos vislumbraron un grupo de sombras que se alejaban tenorosa como una maldición.

Cuando llegó ante su casa la puerta estaba abierta, y paró. Con paso vacilante entró en el umbral de piedra. Tropesó a una silla. «Madre... ¡Madre!... ¡Abuelito!... Madre contestaba. Al fin, tendando dió con el candil que yacía por el suelo con la pavesa aún viva. Logó encenderlo. Un espectáculo desolador se ofreció ante sus ojos. Todo estaba vacío. La estufa del agua hecha pedruzcos; las ropas envueltas; dos serifos grasos habían derramado sus tripas de paja por toda la estancia. Más allá, encontró un trozo de soda roja y negra todavía humeante. Era el puchero grande y hermoso que adornaba los hombros de su padre antes de

EL CÁBEC PERRO

la mano derecha del muerto fuertemente cerrada. Entre la reja carcelaria de sus dedos crispados había un pedazo de seda azul, como arrancado de una sana violencia. Cogiólo el niño. Bordadas en blanco había tres iniciales. Acconjado de dolor sin aun poder berrar por última vez, tomó a los dedos, consoladamente mientras los primeros cuchillos del alba rasgaban el espacio, dando entrada al nuevo día que avanzaba lento por la línea parda de un monte lejano.

Corría el año 1946. Las hazafas de Petronio, el guerrillero, iban de boca en boca por toda la comarca manchega. Los campesinos se hacían lenguas del temple, la valentía y el gran corazón de que estaba adornado.

Por su mente pasaba el recuerdo de la vieja leyenda, exaltando la gallardía incomparable de Diego Corrientes o de José María «el Tempranillo»; hombres toreros, magnánimos y generosos que robaban al rico para dar al pobre.

Poco habían visto de guerrillero, pero todo el mundo se proclamaba en el murmullo clandestino de la charla vecinal, de haberle estrechado su mano, de haberle dado indicaciones precisas para buscar y perseguir al «cábec», el «cabecillo», el «cabec».

Como en los tiempos antiguos, el Gobernador había puesto precio a su cabeza. Quien lo entregara vivo o muerto, sería mercedero de una suma enorme de dinero.

Pero a cabeza del bandidos seguía incommovible sobre los robustos hombres que la sustentaba. Nadie daba una pista; nunca nadie había visto pasar a Petronio y a su bandado; y sin embargo se hallaban en todas partes; de todas partes llegaban reclamaciones urgentes, auxilios por el «cabec», el «cabec», el «cabec».

Las autoridades, en sus frecuentes reuniones públicas, le daban de anarquistas. Gentes muy cercanas al guerrillero negabanlo, resultamente jamás había manifestado nada acerca de su filiación política o social. Todo lo más, si era anarquista, era un anarquista de los tiempos antiguos, de la época de la guerra de los campesinos. En esta supuesta condición, él era el primero en ignorarlo.

Pero lo que más agudizaba el genio crítico de los gentes humildes, y el temor de sus enemigos, era la extraña manía del bandidos de buscar en los bolsillos y en el pecho de los detenidos las iniciales de sus nombres.

Cuántase que en los asaltos dados a los coches fuercen en ruta por la carretera de Ciudad Real a Puertollano, el guerrillero hacía descender a sus ricos ocupantes. Su primer movimiento era abrirles las puertas de la chaqueta, clavando sus ojos de feroz soltero sobre el pecho del dueño, esperando la reconocida de documentación personal. Si la veían, le reconocía, como él lo llamaba—estaba bien provista, Petronio, sereno y sonriente, en presencia de sus prisioneros, pegaba fuero con una perilla a cuantos billetes salían de las carteras. Después, el lujoso coche quedábase enruello en sendas

habitación y distribuir los enseres entre los vecinos más necesitados, pegaron fuero a la casa.

Otra vez le tocó el turno a un cuartelillo de la Guardia civil. Petronio y uno de sus compañeros calzaron sendos tricornios. Simulante una pareja de viajeros pasearon en el portal de la «casita», en un momento de distracción, el «cabec» y tomando, pronto, posición integral de la misma.

El tentente feo, y todos los enseres que dormían a pierna suelta, fueron educadamente despojados, pasando a formar una cuerda humana, al desmenuarse en el interior de la camioneta con las bestias. En su fuero interno todos se creían condenados a muerte.

Petronio tomó posesión del cuartel, y simulándose el jefe del mismo, estuvo durante veinticuatro horas, curando falsos indios, y simulando de guardia, que sembraron la confusión y el miedo en las altas esferas oficiales. Cuando se cansaron, marcháronse, llevándose consigo todo un arsenal de armas, coque, rifles, vivieres, carburos, etc.

El jefe del cuartel no había una sola muerte intencionada. Si alguno de sus enemigos había caído, es porque él había intentado matar. Esto, unido a la audacia, a veces cómica, de los «grupos», le había granjeado en el alma popular un prestigio y una aureola incommensurables.

Las autoridades, en sus frecuentes reuniones públicas, le daban de anarquistas. Gentes muy cercanas al guerrillero negabanlo, resultamente jamás había manifestado nada acerca de su filiación política o social. Todo lo más, si era anarquista, era un anarquista de los tiempos antiguos, de la época de la guerra de los campesinos. En esta supuesta condición, él era el primero en ignorarlo.

Pero lo que más agudizaba el genio crítico de los gentes humildes, y el temor de sus enemigos, era la extraña manía del bandidos de buscar en los bolsillos y en el pecho de los detenidos las iniciales de sus nombres.

Cuántase que en los asaltos dados a los coches fuercen en ruta por la carretera de Ciudad Real a Puertollano, el guerrillero hacía descender a sus ricos ocupantes. Su primer movimiento era abrirles las puertas de la chaqueta, clavando sus ojos de feroz soltero sobre el pecho del dueño, esperando la reconocida de documentación personal. Si la veían, le reconocía, como él lo llamaba—estaba bien provista, Petronio, sereno y sonriente, en presencia de sus prisioneros, pegaba fuero con una perilla a cuantos billetes salían de las carteras. Después, el lujoso coche quedábase enruello en sendas

EL CÁBEC PERRO

de fuego, y sus antiguos ocupantes, siempre desnudos (excepto las mujeres), comenzaban por sobre la faja blanca de la carretera una peregrinación tan nazarena como grotesca.

Un buen día el corazón de Petronio tropezó con la leyenda del amor. Le vino en automóvil, precipitadamente en automóvil, simboio a sus ojos de embaudecido maquiños actual que había torcido el rumbo natural del progreso, ahogando el artesano y encorralando al espíritu humano. Varios guerrilleros se habían apoderado de un automóvil, y al paso raudo de un brillante Packard, tras sus pistolas-ametralladoras mordieron de un solo bocado todo el aire comprimido de las cuatro ruedas. Petronio se adelantó, abriendo la portezuela del coche, sólo se veía a una señora y a una muchacha. Los guerrilleros, exclamando nuestro hombre con burlesca caballería.

Ateridos de miedo, descendieron el chofer, dos hombres muy bien trajeados y una mujer, ligera, graciosa, de una juventud radiante, pero visiblemente madura. Dirigiéndose a Petronio, le dijo, con aire nervioso:

—El mal que tenga que hacerle a mi padre, hágamelo a mí.

—Nada se debería, como guerrilleros, simplemente guerrilleros, y mal no habría que hacerle antes mal a nadie. Unicamente tenemos una necesidad, la de la Justicia; un ideal, el de la Libertad; un hogar fraternal a defender, España; una patria grande a que amar, el Mundo.

—Esto es lo que me pasa a la muchacha, yo de indignación—Ustedes son unos bandoleros, unos asesinos, unos incendiarios.

Petronio quedó estupefacto ante aquel gesto simpático de mujer brava y entera. Sus ojos negros y dominados por los de la muchacha en una interna comunicación de caracteres.

—Uno de los guerrilleros, impaciente por la prolongación de la escena, llamó a nuestro hombre para proceder a la iniciación de sus «trabajos» regulatorios.

Cuando este hombre silbo en el ambiente, la faz de los detenidos se cubrió de cara. Ella, sin embargo, no pudo ocultar un vivo movimiento de curiosidad y de emoción. Observó el guerrillero, que acercándose más a la muchacha, le dijo:

—Si, yo soy Petronio, el terrible bandolero de la comarca; el «cábec» de los ricos y la esperanza radiante de los pobres; el que en nombre del Pueblo hace Justicia contra los enemigos declarados del Pueblo. Ahora, como recompensa merecida a tu bravura, yo te doy en completa Libertad.

Y acompañando la acción a la palabra, hizo subir a todos al coche y, tras un «bravo» de manos muy afectuosos con la muchacha, él volvióse se alejó lentamente.

de fuego, y sus antiguos ocupantes, siempre desnudos (excepto las mujeres), comenzaban por sobre la faja blanca de la carretera una peregrinación tan nazarena como grotesca.

Un buen día el corazón de Petronio tropezó con la leyenda del amor. Le vino en automóvil, precipitadamente en automóvil, simboio a sus ojos de embaudecido maquiños actual que había torcido el rumbo natural del progreso, ahogando el artesano y encorralando al espíritu humano. Varios guerrilleros se habían apoderado de un automóvil, y al paso raudo de un brillante Packard, tras sus pistolas-ametralladoras mordieron de un solo bocado todo el aire comprimido de las cuatro ruedas. Petronio se adelantó, abriendo la portezuela del coche, sólo se veía a una señora y a una muchacha. Los guerrilleros, exclamando nuestro hombre con burlesca caballería.

Ateridos de miedo, descendieron el chofer, dos hombres muy bien trajeados y una mujer, ligera, graciosa, de una juventud radiante, pero visiblemente madura. Dirigiéndose a Petronio, le dijo, con aire nervioso:

—El mal que tenga que hacerle a mi padre, hágamelo a mí.

—Nada se debería, como guerrilleros, simplemente guerrilleros, y mal no habría que hacerle antes mal a nadie. Unicamente tenemos una necesidad, la de la Justicia; un ideal, el de la Libertad; un hogar fraternal a defender, España; una patria grande a que amar, el Mundo.

—Esto es lo que me pasa a la muchacha, yo de indignación—Ustedes son unos bandoleros, unos asesinos, unos incendiarios.

Petronio quedó estupefacto ante aquel gesto simpático de mujer brava y entera. Sus ojos negros y dominados por los de la muchacha en una interna comunicación de caracteres.

—Uno de los guerrilleros, impaciente por la prolongación de la escena, llamó a nuestro hombre para proceder a la iniciación de sus «trabajos» regulatorios.

Cuando este hombre silbo en el ambiente, la faz de los detenidos se cubrió de cara. Ella, sin embargo, no pudo ocultar un vivo movimiento de curiosidad y de emoción. Observó el guerrillero, que acercándose más a la muchacha, le dijo:

—Si, yo soy Petronio, el terrible bandolero de la comarca; el «cábec» de los ricos y la esperanza radiante de los pobres; el que en nombre del Pueblo hace Justicia contra los enemigos declarados del Pueblo. Ahora, como recompensa merecida a tu bravura, yo te doy en completa Libertad.

Y acompañando la acción a la palabra, hizo subir a todos al coche y, tras un «bravo» de manos muy afectuosos con la muchacha, él volvióse se alejó lentamente.

Cuando este hombre silbo en el ambiente, la faz de los detenidos se cubrió de cara. Ella, sin embargo, no pudo ocultar un vivo movimiento de curiosidad y de emoción. Observó el guerrillero, que acercándose más a la muchacha, le dijo:

—Si, yo soy Petronio, el terrible bandolero de la comarca; el «cábec» de los ricos y la esperanza radiante de los pobres; el que en nombre del Pueblo hace Justicia contra los enemigos declarados del Pueblo. Ahora, como recompensa merecida a tu bravura, yo te doy en completa Libertad.

Y acompañando la acción a la palabra, hizo subir a todos al coche y, tras un «bravo» de manos muy afectuosos con la muchacha, él volvióse se alejó lentamente.

EL CÁBEC PERRO

de fuego, y sus antiguos ocupantes, siempre desnudos (excepto las mujeres), comenzaban por sobre la faja blanca de la carretera una peregrinación tan nazarena como grotesca.

Un buen día el corazón de Petronio tropezó con la leyenda del amor. Le vino en automóvil, precipitadamente en automóvil, simboio a sus ojos de embaudecido maquiños actual que había torcido el rumbo natural del progreso, ahogando el artesano y encorralando al espíritu humano. Varios guerrilleros se habían apoderado de un automóvil, y al paso raudo de un brillante Packard, tras sus pistolas-ametralladoras mordieron de un solo bocado todo el aire comprimido de las cuatro ruedas. Petronio se adelantó, abriendo la portezuela del coche, sólo se veía a una señora y a una muchacha. Los guerrilleros, exclamando nuestro hombre con burlesca caballería.

Ateridos de miedo, descendieron el chofer, dos hombres muy bien trajeados y una mujer, ligera, graciosa, de una juventud radiante, pero visiblemente madura. Dirigiéndose a Petronio, le dijo, con aire nervioso:

—El mal que tenga que hacerle a mi padre, hágamelo a mí.

—Nada se debería, como guerrilleros, simplemente guerrilleros, y mal no habría que hacerle antes mal a nadie. Unicamente tenemos una necesidad, la de la Justicia; un ideal, el de la Libertad; un hogar fraternal a defender, España; una patria grande a que amar, el Mundo.

—Esto es lo que me pasa a la muchacha, yo de indignación—Ustedes son unos bandoleros, unos asesinos, unos incendiarios.

Petronio quedó estupefacto ante aquel gesto simpático de mujer brava y entera. Sus ojos negros y dominados por los de la muchacha en una interna comunicación de caracteres.

—Uno de los guerrilleros, impaciente por la prolongación de la escena, llamó a nuestro hombre para proceder a la iniciación de sus «trabajos» regulatorios.

Cuando este hombre silbo en el ambiente, la faz de los detenidos se cubrió de cara. Ella, sin embargo, no pudo ocultar un vivo movimiento de curiosidad y de emoción. Observó el guerrillero, que acercándose más a la muchacha, le dijo:

—Si, yo soy Petronio, el terrible bandolero de la comarca; el «cábec» de los ricos y la esperanza radiante de los pobres; el que en nombre del Pueblo hace Justicia contra los enemigos declarados del Pueblo. Ahora, como recompensa merecida a tu bravura, yo te doy en completa Libertad.

Y acompañando la acción a la palabra, hizo subir a todos al coche y, tras un «bravo» de manos muy afectuosos con la muchacha, él volvióse se alejó lentamente.

Trepó sobre una silla,
y arrogante, Monín gritó:
- Yo soy gigante.
- Mozuelo saltarín - dijo
un anciano, - baja, serás enano.

FABULAS DE FEDRO

El Lobo y el Perro

¿CUAN dulce es la libertad!
Esto es lo que enseñaré
en pocas palabras.
Un lobo flaco y hambriento
encontró por casualidad a un
perro bien nutrido. Luego de pa-
rarse para cambiar el saludo,
preguntó el lobo:
-¿De dónde vienes que estás
tan lucido? ¿Que comes para es-
tar de tan buen año? Yo, que soy
más fuerte, me muero de hambre.
Igual fortuna tendrías—respon-
dió el perro simplemente—si pu-
dieras prestar a mi dueño los
mismos servicios.
-¿Cuáles servicios son éstos?
-preguntó aquel.
-Guardar su puerta y defender
de noche su casa contra los la-
drones.
-Bien; estoy dispuesto; ahora
sufró las lluvias y las nieves en
los basques, arrastrando una vi-
da miserable. ¿Cuánto más fácil
me será vivir bajo techado y sa-
tiarme tranquilo con abundante
comida!
-Pues ven conmigo.
Mientras caminaban vió el lobo
por causa de la cadena.
-Dime, amigo—le dijo—¿de
dónde viene esto?
-No es nada.
-Dímelo sin embargo, te lo su-
plido.
Como les pareció demasado
inquieto—repuso el perro—, me
atan de día para que duerma
cuando hay luz y vigile cuando
llega la noche. Al caer el crepú-
sculo, ando errante por donde me
parece. Me traen el pan sin que
yo lo pida; el amo me da los hue-
sos de su propia mesa; los criados
me dan los restos y las salsas
que ya nadie quiere. De modo que
sin trabajo mi barriga se llena.
Pero si desearas salir y mar-
charte donde quieras, ¿te lo per-
miten?
-No, eso no—dijo el perro.
-¿Goza tú de esos bienes, oh
perro; yo no quisiera ser rey a
condición de no ser libre!

Los dos hermanos

Instruido con mi lección, exa-
minaté a menudo.
Tenía un hombre una hija fei-
sima, y en cambio un hijo admi-
rado por su hermosa cara.
Jugando ambos en sus juegos
infantiles, hallaron un espejo
sobre la silla de su madre, venien-
do en él casualmente.
Se alaba el hijo de ser hermo-
so; la hermana se irrita y no su-
fre la vanidad del hermano, to-
mando, como es natural, todas
sus cosas por otros tantos des-
precios. Recurre al padre para a
su vez humillar al hermano, y
con gran envidia acusa al hijo
de habiendo nacido varón,
haya tocado un objeto femenino.
Estrecha el padre a uno y a
otro entre los brazos, cubriéndolos
de besos, prodigando a los
dos su tierno cariño, y les dice:
-Quiero que todos los días os
miréis al espejo; tu, para que
no destruyas tu hermosura con
los estragos del hielo; y tú, para
que adornes tu rostro con la ex-
presión de tus virtudes.

Sócrates sobre los amigos

Corriente es el nombre de amigo, pero la verdadera amistad es rara

ANIMALES DE MEXICO

TLACUACHE (Marsupiales)

El tlacuache (tlacuatzin) es un mamífero provisto de una bolsa situada en el exterior del vientre de la madre. De recién nacidos, la forma de dichos animales se encuentra apenas esbozada (delfos) y terminan su desarrollo en esta bolsa materna, como lo hacen los pequeños canguros. El tlacuache trepa fácilmente por los árboles llevando a cuestas a sus hijos, pero además de servirle de su ufana se ayuda de su cola prensil, fuerte y desarrollada.
Su color es variable y va del gris oscuro al tono chocolate, según la región que habite, ya que se encuentra distribuido en el norte desde Sonora a Tamaulipas, al occidente en Sinaloa, Jalisco, Colima, Guerrero y Oaxaca, y en el centro en Hidalgo, Morelos, México y Puebla.
Su alimentación omnívora comprende frutos, insectos, ratas, campo, reptiles, pájaros y sus respectivos huevos. Su longitud aproximada es de 80 centímetros incluído la cola que mide más o menos 30 centímetros.
Como buen cazador de pájaros, este animal es de vida nocturna y solitaria. Cuando se considera atacado se finge el muerto; cierra los ojos y contiene la respiración escondiendo la cabeza entre las piernas y presenta el aspecto de un cuerpo rígido. Así suele soportar el ataque de los animales y del hombre; en cambio, si en este estado se le arroja al agua, en seguida trata de salvarse. Se dice que son medicinales tanto la carne de su carne como — especialmente — la cola de este animal, que es muy estimada entre los yerberos.



Las Aventuras de Nono

MELINDA ES

EL LINDO

NONO era un niño de nueve años, inteligente, ruidoso, bueno en el fondo. Tenía, como todos los niños, algunos momentos de ebullencia y turbulencia, en que hacía perder la paciencia a sus padres; porque su pequeño ser, en plena expansión, estallaba en salios y gritos de alegría, sin cuidarse de la oportunidad de hacerlo; no escogiendo jamás el momento favorable para darle libre curso, derrochaba ingenio, pero sin ocuparse de si sus padres estaban de humor de soportarlo.
Lo que deslucía un poco su natural era una terquedad incorregible. Tenido, no como un burro, sino como mil, cuando se le metía entre ceja y ceja no hacía algo que se le mandaba, ya estaba listo: reprensiones, golpes, razonamientos, caricias, promesas, todo era igual para él.
No diré que Nono fuese víctima de las palizas: es éste un medio que los padres emplean hábil frecuentemente contra los niños obstinados; porque es más fácil dar un pequeño que exponer un razonamiento, y a menudo los padres recurren a este medio. Tengo además por cierto que si se les obliga a dar razón de sus desobediencias, y de su desobediencia, más de cuatro veces se verían obligados a declarar que no existe otra que su capricho, ni más derecho que el de la fuerza; lo positivo es que cuando uno está de mal humor ha de desahogarse cayendo sobre quien no puede dar la respuesta.
Pero los padres de Nono, aunque no completamente ajenos a dicho castigo, en los momentos malos tenían la mano ligera, no abusaban de este medio de corrección y solían darle la parte de razonar con el testarudo, insistiendo en que no se puede razonablemente esperar que las gentes sean amables hacia nosotros sino a condición de que nosotros lo seamos respecto de los mismos.
Nono reconocía que había mal en obtenerse en sus negativas, pero consideraba como un punto de honor no ceder sobre lo dicho, sobre todo cuando se trataba de no ejecutar algo que se le mandaba.
Para que coliera a mejores estados de ánimo, no había como darle paz y murmurar en un rincón, esperando que la reflexión le equilibrara.
Ocurría muchas veces que si los padres le castigaban, los hijos, por su parte, llenaban sus momentos desagradables. Respecto de aquellos los cuidados de la casa, las inquietudes del trabajo, si en el taller el padre ha sido injusto, si no lo pudo controlar cuando lo que pensaba, se vuelve a casa con mal humor, y entonces la mujer y los chicos pagan la pena.
Si en tan mala disposición de ánimo ocurre a los padres dar una orden, sin percibirse de ello la recienven de antipático tono imperioso. A Nono le cargaba aquel tono, y así cuando estuviese bien dispuesto a obedecer, si lo hacía era a regañadientes.
Frecuentemente también cuando no comprendía la necesidad de un mandato (a los nueve años no se puede ser tan inteligente como sus padres), bastaría una palabra de explicación, pero los padres suelen estar demasiado habituados a creer que los niños deben obedecer sin discutir, y como muchas veces no saben hacerlos comprender, se imaginan que los niños carecen de comprensión y por lo mismo no se toman la molestia de razonar. «Un hijo debe obedecer a sus padres sin discutir», eso afirma toda explicación.
He aquí la causa de tantos disgustos, regaños y tirantezas.
Hasta el día se han hecho muchos libros para enseñar a los niños que deben ser felices y obedientes, pero por desgracia son los padres quienes los escriben, y se ha incurrido en la falta de no recomendarlos que no pidan a los hijos cosas superiores al alcance de su edad, y su razonamiento; eso sin contar que la mayor parte de los padres y de las madres desconocen por completo el oficio.
Quizá se escribirán algunos para enseñarles a ser razonables respecto de sus hijos. Quién sabe si alguno de los niños que me leen en este momento se acordará cuando sea grande de las cosas que le hayan parecido más injustas en la conducta de sus padres respecto de él, y tome a empeño escribir sus libros, en los que no encuentre más expeditivo



Había otro hermano, Pablo, pero era un pequeño—apenas tenía un año—que se era posible seguir con él, ante al contrario, daba gusto tenerle, y con sus bollos y golosinas siempre se pegaba alguna cosa.
En resumen: los padres de Nono amaban a sus hijos; sus defectos procedían de preocupaciones de costumbres establecidas que adquirieron con la educación que se les dió y no de su carácter, incluído más bien a la bondad.
Nono, si era terco, no era mal muchacho; amaba a sus padres y, sobre todo cuando tenía que pedirles algo, sabía echar mano de salariedades de efecto seguro y que más de una vez había hecho ir al padre por dentro, aunque por no perder la gravedad hiciese el desentendido.
En el momento en que hacemos conocimiento con la familia, Nono escribía dados pruebas de una bondad ejemplar. Hacía tiempo que deseaba que su padre le comprase un libro de cuentos con hermosas ilustraciones; sus notas semanales de la escuela eran excelentes; había cumplido con rapidez y sin murmurar un poco en su interior por no perder la costumbre; los regalos que se le habían escarregado, llegando a merecer que su padre le prometiese salir con él a pasear el día siguiente, que sería domingo, y entonces, las tiendas donde podría escoger un objeto de su agrado, no de los costosos, por supuesto, porque los padres de Nono eran obreros, y los ricos gustar de tal manera el dinero en frituleros, que apenas queda a los obreros casi nada para comprar a su hijo los que necesitan. Pero, en fin, esta vez el padre quería lucirse y prometía comprar a los niños dos pesetas en obsequio de Nono.
Y Nono, con el corazón lleno de esperanza, fué a acostarse prometiendo maravillas para el día siguiente.
Mientras su madre daba la última mano al arreglo de la cama, dijo Nono:
(Continuará.)

Kiko se dedica ahora a la pintura, y un amigo le pregunta:
-¿Y no pintas nada más que frutas y verduras?
A lo que Kiko responde:
-Nada más; sufrí mucho del estómago.

Las aventuras de CASCABEL

CASCABEL QUIERE DESCANSAR

Nadie puede sorprender que Cascabel quiera descansar. Nuestro amigo el borreguito es, como nosotros, de carne y hueso, lógico pues que también él se sienta alguna que otra vez fatigado.
Ayer, cuando nos dió la noticia, afirmé que su cansancio es pasajero y que, en realidad, lo que quiere es estudiar durante una temporada para luego volver a escribir cosas curiosas, bonitas e instructivas en las páginas de RUTA.
De todas formas nos extrañaba que nuestro amigo Cascabel determinara dejarnos, aunque sólo fuese durante una temporada, y es por ello que en seguida de conocer su determinación lo hemos visitado.
Estaba en su casa, haciendo la maleta, aquella misma maleta pequeña que utilizó para guardar sus lazos de colores cuando se fué a París. Nos ha recibido con el mismo alborozo de siempre, y, casi sin dejarle hablar, le hemos dicho:
-¿Pero, Cascabel, si haces la maleta es cierto que te vas?
-Pues claro que me voy—nos ha contestado el borreguito—. Me voy a una casa muy bella que existe en el alto de una montaña. Allí me instalaré y prepararé unos cuantos cuentos y anécdotas para darlas a conocer a los niños cuando vuelva.
Y le hemos acompañado a la estación, caramelos y libros para el viaje. Y nos hemos despedido de él en la estación, cuando el tren marchaba.
Cascabel nos ha dado muchos recuerdos para los nenes, y nos ha reiterado su promesa de que alguna vez nos escribirá, y estamos seguros de que lo hará.
Sentimos mucho que se marchara el borreguito, pero estamos contentos porque él entra en la hermosa castita muy bien y aprenderá muchas cosas, que cuando vuelva, nos contará por los niños que leen la página infantil de nuestro semanario.
El problema, ahora, es encontrar otro personaje tan simpático como Cascabel que quiera escribir para llenar el espacio que en RUTA le reservábamos al borreguito.
Pero, ¿quién es el que ocurre, porque hoy quien dice querer escribir para niños mayorcitos, y bien pensado, acaso no estuviera mal. Acaso sea necesario.

-¿Y no pintas nada más que frutas y verduras?
-Nada más; sufrí mucho del estómago.

habitación una avalancha de visitantes.
Allí estaba Tragatoloto, el simpático tigre, estaba también Lito que le trata a Cascabel un ramo de flores, y además estaba el pingüino Monín, Kiko el elefante, el mono Kim, el pato Joé, Azabache, el negro simpático... y un sin fin de personalidades de las que escriben en la página infantil de RUTA.
A Cascabel casi se le cae la maleta de la mano de asombro que estaba. Pero los mismos asombrados éramos nosotros.
-Pero, ¿cómo—le he preguntado a Cascabel—no dice que nadie sabía nada que le marchabas y llega aquí toda la redacción?
-Es decir... tartamudeé Cascabel—es decir que sólo se lo dije a Lito, a Tragatoloto y a Bibi.
-¿Y los otros?
-Sí... también se lo dije a Joé.
-¿Y los otros?
-Me parece que se lo dije también a Azabache.
-¿Y los otros?
-En fin, se lo he dicho a todo el mundo.
Y todavía nos reímos de la cara que ha puesto Cascabel cuando le hemos descubierto su inofensivo engaño. Porque Cascabel lo que quería es que le acompañáramos todos a la estación. Y le hemos acompañado a la estación, caramelos y libros para el viaje. Y nos hemos despedido de él en la estación, cuando el tren marchaba.
Cascabel nos ha dado muchos recuerdos para los nenes, y nos ha reiterado su promesa de que alguna vez nos escribirá, y estamos seguros de que lo hará.
Sentimos mucho que se marchara el borreguito, pero estamos contentos porque él entra en la hermosa castita muy bien y aprenderá muchas cosas, que cuando vuelva, nos contará por los niños que leen la página infantil de nuestro semanario.
El problema, ahora, es encontrar otro personaje tan simpático como Cascabel que quiera escribir para llenar el espacio que en RUTA le reservábamos al borreguito.
Pero, ¿quién es el que ocurre, porque hoy quien dice querer escribir para niños mayorcitos, y bien pensado, acaso no estuviera mal. Acaso sea necesario.

-¿Y no pintas nada más que frutas y verduras?
-Nada más; sufrí mucho del estómago.



Animales

Y tengo un álbum de fotografías, un álbum de gruesas pastas, repleto de viejas fotos amarillentas. Está ante mí, abierto en la primera página.
Algunas de estas fotos están ya despuntadas, como envueltas en una neblina tenue. Los recuerdos se agolpan en mi memoria: recibo una sensación confusa, caótica.
Este es mi padre. Mi padre... Me parece sentir en mí rostro el roce, áspero como un papileto de lila, de su mejilla...
Yo le admiraba, con una admiración sin límites. En nuestros largos paseos solíamos gambear por la campiña. A veces nos sentábamos sobre un matorral; mientras me hablaba, se entretenía en trazar surcos en la tierra con un palitroco.
-Mira, hijo mío, no escuches a la tía Florencia. Dile que no te gusta ir a misa. No sé si te ha hablado de un país remoto, en que las fuentes destilan jarabe y almibares y las casas están hechas de caramelo; en que hay pájaros de maravilloso plumaje y se oye de continuo una música deliciosa... Eres aún pequeño para comprender ciertas cosas. Pero, dime: ¿te has fijado en la vida que lleva tu tía? Tu tía es soltera, viste de luto y sólo ríe de tarde en tarde. ¿Sabes por qué? Porque tiene la obsesión de gozar un día de esa música y de esos jarabes de que te ha hablado. Y sufre en la tierra pensando en que le puedan negar la entrada a ese Edén. ¿Como si aquí no existieran edenes! Nuestro verdadero hogar está en la tierra, hijo mío. Ten esto en cuenta, si aspiras a ser feliz.
Mi padre tenía razón. Tía Florencia era muy fastidiosa. Le dió una temporada por querer llevarme al cine de los ángeles. Aquello era muy aburrido. Salía un señor gordo arrastrando unos faldones, y se ponía a contarnos unas cosas que ni él mismo enten-

día. A mi me daba la sensación de que masticaba chicle, y con una de aspavientos... Había momentos en que hacía una señal y todos se ponían a marmorear la misma cantilena; se arrebaba una tabarra la mar de engorrosa. A mi me gustaba contemplar unos tíos barbudos metidos en sus nichos, con la mirada perdida en las pinturas del techo. Me estuve mirando un buen rato en la misma dirección: no vi nada de particular. Decididamente, yo me divertía mucho más viendo a los tres cerditos.
Cuando en casa había alguna zololina, tía Florencia me mandaba repararla cristianamente.
-Repare cristianamente—me decía—aquel que cede las porciones mayores y se reserva la más pequeña.
-Entonces, tía—le preguntaba yo—¿por qué no repartes tú cristianamente?
-¿Cómo no voy a recordar mi infancia? Todo un pasado de alegrías que va dejando en mí una estela de suaves añoranzas. Yo he sido un niño sin ambiente; yo no he soñado nunca con ser torero o general. Cuando me preguntaban qué quería ser cuando echase unos palmitos de estatura, me ponía muy serlote-

ando, y agachando la cabeza, respondía invariablemente:
-Yo quiero ser albañil.
En mi jardíncito me he pasado las horas muertas echando composturas a los ladrillos que cercaban las macetas de pensamientos, rosales y claveles que en el tenia plantados mi abuelo. Por hablar que llegué a manejar la palaleta con más que medianía acierto, y que en un periquete me azerbaiaba con agua y barro una argamasa espesa y negraza que a mi me servía para mis trabajos de albañilería.
Hace un año he vuelto a este jardín. ¿Qué emociones he sentido al verme en aquellos lugares!

Emociones de pena y emociones de alegría. Al final, no le he podido gozar de aquellos momentos en que cualquier nimiedad me producía una alegría única, extraordinaria. Sólo entonces me le daba cuenta de que nuestros recuerdos están hechos de cosas insignificantes.
Yo, ahora, siento una opresión vaga. Tengo ante mí el álbum de gruesas pastas: le cierro en este momento. Ahora me doy cuenta de que el tiempo ha pasado rápido, vertiginoso, indiferente a las alegrías y a los pesares de los hombres.